

## Primer Domingo de Cuaresma

Uno de mis propósitos cuaresmales es recoger la basura. Normalmente cuando veo basura en la calle, ahí la dejo. Yo me digo yo no lo tiré. ¿Por qué tengo que recogerla? Si yo ayudará esto haría que el barrio sea un lugar mejor. Mi indiferencia es mi pecado.

En los días del profeta Joel, la gente se volvió indiferente no sólo entre sí sino también con Dios. Un ejército enemigo estaba descendiendo a atacar al pueblo, y destruir su propiedad, separar sus familias, matar a sus guerreros. Dios era lo suficientemente fuerte como para detener todo esto, pero Dios no lo detuvo. Así que la gente llegó a la conclusión de que era su propia culpa. Habían abandonado a Dios, y ahora sus vidas estaban en peligro.

Joel le dice a la gente que se vuelvan a Dios con todo el corazón, “con ayuno, llorando y con lamento.” Dios no quiere un ritual vacío. No rasgare tus vestiduras, Joel les dice. “Rasgad vuestro corazón.” Muestren al Señor que realmente están arrepentidos por sus delitos. Dios es un juez justo, pero son pecadores. Si le pedían a Dios que juzgara con justicia, ellos sufrirán aún más. En lugar de apelar a la justicia de Dios, apelaron a la misericordia de Dios. A partir de su propia experiencia como pecadores aprendieron esto de Dios: “Clemente y misericordioso es [el Señor], lento a la cólera, rico en misericordia, y se arrepiente del castigo.” Ellos creen que Dios los salvará no por sus méritos, sino porque Dios es amor.

Suenan una trompeta. Proclaman un ayuno. Se reúnen las personas - y todo el mundo, los ancianos, los niños y los bebés. Incluso los recién casados salen de su dormitorio con todos los demás para que toda la comunidad pueda hacer penitencia juntos. Los sacerdotes reúnen a la multitud en el lugar donde se suelen ofrecer los sacrificios, y rezan: “Perdona, Señor, a tu pueblo.” Así es como la gente enfrentaron las amenazas en los días del profeta Joel.

Kansas City no está siendo invadida por un ejército extranjero, pero vemos las amenazas que nos rodean. Algunos de nuestros vecinos están desempleados. Algunos de nuestros jóvenes han abandonado la escuela secundaria. Algunas de nuestras familias se han divorciado. Algunos de nuestros niños no tienen padre. Algunos de nuestros amigos usan drogas ilícitas. Las personas que no conocemos nos roban. Otros disparan armas de fuego en la calle. Y normalmente yo no recojo la basura.

Supongamos que tú puedes hacer la diferencia al hacer penitencia durante cuarenta días. Supongamos que Dios está dispuesto a escuchar tu oración si limpias tu propio comportamiento. ¿Lo harías? ¿Pasarías más tiempo con la familia que amas y con la gente que no quieres? ¿Evitarías el consumo de productos nocivos y dejarías de ver pornografía? ¿Comerías alimentos más saludables y pasarías más tiempo en oración? Si tu supieras que puedes agradar a Dios de esa manera, y que Dios, que es poderoso, entonces mejoraría nuestros barrios, ¿lo harías?

El Papa Francisco dijo en su mensaje de Cuaresma de este año que nos rodea una “globalización de indiferencia.” La gente no está cuidando de aquellos que tienen necesidad. Dios nos ama a cada uno de nosotros; Dios no puede ser

## Primer Domingo de Cuaresma

**indiferente a ninguno de nosotros. Francisco espera que las parroquias se conviertan en islas de la misericordia en un mar de indiferencia.**

**Tal vez tú piensas que cuando venga la Pascua voy a ser la misma persona pecadora que soy hoy. Tal vez tu piensas que la Cuaresma no te hará una persona diferente. Pero si supieras que tu Cuaresma hace una diferencia en los demás, ¿harías penitencia? ¿harías algo más que solo obtener cenizas? ¿Te rasgarías el corazón? ¿Cambiarías tus caminos? Si es así, bienvenido al arrepentimiento. Bienvenido a la misericordia de Dios.**